

**José Luis RÉNIQUE.** *Imaginar la nación. Viajes en busca del «verdadero Perú»* (1881-1932). Lima: Congreso de la República, Instituto de Estudios Peruanos, Ministerio de Cultura, 2015. 514 pp. ISBN: 978-9972-51-526-2.

¿Hay continuidad entre un tribuno peruano de fines del siglo XIX y Abimael Guzmán, el líder de Sendero Luminoso? Es una de las sugerencias del libro de Rénique que sigue, a lo largo de cinco décadas, los «viajes» –en algunos casos literales y en otros figurados– de nueve intelectuales peruanos en busca de un Perú auténtico, a partir de su rechazo del limeño país oficial, de espaldas al primero.

Manuel González Prada (1844-1918) es, por cierto, el patriarca de esos exploradores y encontró «una nación desarticulada, sin clases ni intereses firmes». Se dirige progresivamente al desaliento: «Cuando se vuelve a Lima, después de residir algún tiempo en una ciudad moderna, se sufre tal depresión y tal desaliento [...] Vivo, muerto ¿no da lo mismo aquí?» (p. 73). En el campo de la producción literaria, Rénique ubica a Clorinda Matto de Turner (1852-1909) como la escritora que a partir de *Aves sin nido* convierte al indio en protagonista en una sociedad «con civilización a medias». En esa ruta, Enrique López Albújar (1872-1966) imaginó un «despertar» del «alma adormecida del indio» en los varios cuentos y novelas que, siendo juez, escribió. En *Matalaché* incorporó al negro esclavo en el elenco de nuevos actores reconocidos en la vía literaria, ya que no en la política.

Ventura García Calderón (1886-1959), que vivió en Europa la mayor parte de su vida, encabeza el siguiente agrupamiento de «viajeros». Pese a su exilio voluntario, para su obra narrativa escogió el mundo andino, que contrapuso a la «impotencia criolla» (p. 180), que caracterizó como hipócrita y frívola, predominante en Lima, «ciudad heredera de inquisidores». José de la Riva-Agüero y Osma (1885-1944), también miembro de las clases altas, constató en el país la carencia de la «homogeneidad étnica», de un «fecundo ideal colectivo» y de una «vida intelectual intensa y concentrada». El académico limeño realizó un largo viaje por el interior del país, que condensó en *Paisajes peruanos*, un libro prestigiado. Resulta algo forzada la opción de Rénique de incluir a Abraham Valdelomar (1888-1919) al lado de esos dos intelectuales; escritor de éxito y cultor de la vanidad, no ahorró críticas para un medio ciudadano donde nada es «rematadamente bueno ni desoladoramente malo». Murió prematuramente sin haber intentado un «viaje» de búsqueda seria del país.

El último trío de *Imaginar...* está integrado por «viajeros» cuya reflexión estuvo estrechamente ligada a la política. Luis E. Valcárcel (1891-1987), padre de la antropología en el Perú; José Carlos Mariátegui (1894-1930), el autodidacta que desde sus inicios como cronista ha llegado a ser el pensador marxista adoptado por toda la izquierda nacional; Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979), fundador y líder vitalicio del Partido Aprista, un eje político del país. Rénique entreteje para cada uno el curso de la reflexión con el compromiso político que sólo en el caso de Haya produjo resultados considerables y con quien nuestro autor es especialmente crítico.

Una identidad nacional frágil o inexistente, un orden social profundamente discriminatorio y un ambiente mediocre, superficial y palabrero donde la crítica al poder

escasea son los hallazgos en los que concuerdan la mayoría de los «viajeros» escogidos. Pese a que de hecho sus «viajes» cubrieron porciones limitadas del país real, tales constataciones, además de precisas, resultaron perdurables.

El trabajo de Rénique puede ubicarse en la admisión del historiador español José Álvarez Junco: «Lo que he buscado es comprender el presente, comprender el mundo en el que he vivido y el mundo en el que vivo actualmente. Para ello lo que he hecho ha sido mirar hacia atrás para interpretar el hoy a través de acontecimientos del pasado. A mí no me interesa el pasado en sí mismo, me interesa el presente. [...] y lo que yo he intentado hacer es ajustar cuentas con mi pasado».

José Luis Rénique ha hecho ese ajuste de cuentas con el pensamiento radical y los intelectuales peruanos que lo acunaron o lo combatieron. Estrechamente vinculados a esa ruta se encuentran otras importantes contribuciones suyas como *La batalla por Puno* y *La voluntad encarcelada*. Con tales antecedentes, se echa de menos que *Imaginar...* no incluya un capítulo que proponga cuenta y balance de esos «viajes» en los que la frustración, el desencanto y el autoexilio aparecen con frecuencia. Entender más claramente aquello que los «viajeros» no encontraron puede iluminar la comprensión de este país difícil.

Luis PÁSARA  
*FLACSO-España*